

*De la Provincia.  
n.º 18*

Morelia, Mich., Martes 31 de Noviembre de 1972

# Fimax Publicistas edita Don Vasco y su Colegio de San Nicolás

Por Manuel López Pérez

Las naturalezas generosas se caracterizan por la constante actitud de dádiva que ostentan las personas físicas en las que anidan. Han ennumerado los filósofos tres clases de desinterés: el del juego infantil, el del artista y el del filántropo. Se considera que el desinterés infantil no es suficientemente puro, porque significa una función destinada al desarrollo del organismo; en el desinterés estético, ésto se reduce al alejamiento del propósito utilitario en el instante mismo en que se da la "síntesis de la intuición y de la imagen" en el interior del artista, pero se macula en cierto modo el regalo de lo bello cuando convertido en obra de arte, ha de entrar, por justificadísimas circunstancias en los campos de las categorías estimativas; el más perfecto de los tipos del desprendimiento es el que se llama don de filantropía. ¡Ese en verdad, desmiente a los economistas, desmiente al ser natural básico en lo físico de la persona humana, y al que la necesidad de subsistir empuja a una ciega fiebre de adquisición! El que sabe dar, lo hace por un amor que se distingue muy bien de otros: el de que no se tiene; el de conservar lo que se tiene. Tal dádiva pasa por encima de esos otros amores y se convierte en desprendimiento, en afán de dar, porque "dar es mejor que recibir".

Las empresas, más bien las superempresas, representan una deshumanización, en el sentido de exagerar lo razonable que es adquirir un buen tipo de remuneración al esfuerzo. Es porque los negocios ya no se hacen para intercambiar con alguna limitada y justa marginación de estímulo, sino para convertir a nuestros hermanos en esclavos. Pero que dan aún conciencias, quedan aún directores de centros de trabajos, es verdad que centros modestos, en que resuenan y se vuelven conducta las lecciones distributivas del Señor de la Viña, que en el pasaje del soberano de la superjusticia, no regatea salarios, sino que los aumenta, al reducir según su sabio espíritu la dimensión de la tarea.



D. La Provincia  
Morelia

31 de Nov. 1972

Fimax Publicistas Editores

Pero hay además otra nobleza de las empresas aludidas, representan una técnica para lanzar a los mercados una producción de clase superior, y no sólo por sus calidades comerciales, sino por los propósitos de cultivador aprovechamiento que se persiguen. Tales son las notas distintivas de la razón civil FIMAX, S. A. Para nosotros, el negocio de Fidel Ramírez A., nuestro hermano de aulas (por cuya fraternidad escribimos con entusiasmo la presente nota). El da por amor, estima que el ciudadano de México, aunque las obras con que ha iniciado la serie de sus ediciones parezcan referirse exclusivamente a Michoacán, y todavía más estrictamente, al Michoacán antiguo, debe conocer las raíces nutricias, genéticas, de las épocas actuales. Necesitamos saber **quiénes somos**, no sólo por el mandato delfico de una introspección con agudezas gnoseológicas, sino por los episodios objetivos que, en escala, hemos recorrido "sobre el oleaje de las generaciones". No se comporta lo mismo quien nació en el arroyo que el que en sus antecesores encuentra el buen ejemplo de las virtudes que los adornaron, como blasón.

Fidel Ramírez A., FIMAX, S. A., edita libros de la calidad que lo edita, porque respeta y ama su ámbito humano, en forma cristiana, y su cultura, que representa el amor de conservación de lo que el amor por lo que no se tiene le dio, le impele a esparcirlo de la mejor manera; y nos consta a los que hemos intervenido en alguna publicación suya, que hasta despreciando las marginaciones herestas dedicadas a su justa y modesta subsistencia.

Estimamos suficiente lo dicho al exhortar a los hombres de cultura, para que correspondan al esfuerzo de FIMAX.

"Sin el hábito de la buena cultura no puede el hombre adquirir esa nobleza de sentimientos que lo promueve, en la escala zoológica, a una jerarquía inalcanzable para las demás especies vivas..... Sólo la lectura de determinadas obras del espíritu humano puede llevarnos al conocimiento de nosotros mismos y a la corrección de lo que, por impenetrables designios, hay de turbio, de mezquino y de cruel en nuestras almas. Aparte de esta educación de los sentimientos, que es acaso la más alta misión de la obra literaria, sólo a través de ella puede hasta el hombre corriente, el hombre de la calle tener la revelación de la belleza.



D. La Provincia  
Morelia

31 nov. 1972.

Humax Publicistas Editores

.....¿Puede realmente llamarse culto un hombre que desconoce el hábito de la (buena) lectura? Ese hombre puede poseer un título universitario, puede mantenerse al día de lo que acontece en el mundo por las informaciones del periódico y la radio, puede recorrer las más distantes y exóticas regiones de la tierra desde la butaca de un salón de cine, pero si carece del hábito de la (buena) lectura y desconoce, por ello, ciertas obras de la inteligencia humana, ni su título universitario, ni su información periodística, ni su erudición cinematográfica, le evitarán seguir siendo un bárbaro de la cultura, un ser primitivo al que los adelantos de la civilización le han conferido una apariencia de distinción intelectual, pero nada más que una apariencia”.

Tales son las candentes palabras con que el gran prosista Jorge Zalamea lanza en su “prologuillo” al magnífico libro suyo **La Vida Maravillosa de los Libros**, en el cual, sin pedantesco rigor sistemático, y menos aún incurriendo en academismos de capilla o de escuela, enumera, por épocas, las obras maestras del genio humano regalándonos con donosas y certeras exégesis que son —como es su propósito— una irresistible invitación a la lec-

(Sigue en la Pág. TRES)

falta  
encompleto